Ensayo sobre la reforma de la iglesia en Inglaterra.

Rubén Fonseca Estrada.

Introducción.

El presente trabajo de investigación trata sobre la reforma de la iglesia en Inglaterra. A través de la descripción de antecedentes históricos y aspectos estructurales de la sociedad inglesa se intenta demostrar que la reforma inglesa no fue un capricho del rey Enrique VIII y que tal hecho no fue aceptado de manera pacífica por los católicos ingleses. Claro que está que la participación de Enrique VIII aceleró los acontecimiento que se estaban germinando.

La Reforma anglicana o reforma inglesa es una serie de acontecimientos ocurridos en Inglaterra en el siglo XVI que culminaron con la separación de la iglesia de Inglaterra y la Roma. Es parte de la reforma protestante, aunque con sus particularidades, ocurrida en Europa. Esta ruptura no tuvo un origen teológico, sino político, pero tuvo consecuencias tanto políticas como teológicas. El desencadenante de la Reforma en Inglaterra fue el deseo del Rey Enrique VIII de obtener la nulidad de su matrimonio con Catalina de Aragón para casarse con Ana Bolena. No obstante, el cisma anglicano y la consecuente ruptura con el catolicismo romano tiene sus antecedentes.

No se puede entender el triunfo del cisma anglicano sin hablar de dos personas y de un movimiento que fue calificado como herético. Casi un siglo antes de Lutero y Calvino, vivió en Inglaterra un personaje llamado John Wycliffe, religioso y profesor ligado a la Universidad de Oxford. No se limitó a atacar la situación de la Iglesia de Roma, a la que criticaba por sus riquezas y la corrupción moral y sexual del clero, y a oponerse a la eucaristía, sino que también era contrario al papado que entendía que la Biblia sólo debía publicarse en latín, con el argumento de que únicamente los miembros de la Iglesia tenían la necesaria preparación para interpretarla. Según su criterio, todo el mundo debería tener ocasión de conocer y dar su propia interpretación a la palabra de Dios sin necesidad de intermediarios. En 1381 se publicó una traducción de la Biblia al inglés elaborada por el propio John Wycliffe o sus discípulos.

Las enseñanzas de Wycliffe calaron en el pueblo inglés y dieron origen a un movimiento conocido como los lolardos, que sostenían, entre otras creencias, algunas que serían adoptadas posteriormente por la Iglesia anglicana. Sus miembros fueron perseguidos por el rey de Inglaterra y la doctrina fue declarada como herejía por la Iglesia de Roma en el concilio de Constanza de 1415. Un segundo personaje decisivo en el posterior nacimiento del cisma anglicano respondía al nombre de William Tyndale. Ya en la misma época en la que surgió la doctrina protestante de Lutero, destacó por sus creencias contrarias a la ortodoxia de la Iglesia de Roma. Como Wycliffe antes que él, era partidario de traducir la Biblia al inglés, lo que causó que fuese perseguido y terminara exiliado en Hamburgo en 1525.

En su destierro contactó con Lutero y continuó con su tarea de traducir la Biblia al inglés. Sin embargo, entre la época de Wycliffe y la de Tyndale había ocurrido un hecho de enorme trascendencia: la invención de la imprenta, que era una formidable arma de difusión del texto traducido. Se introdujeron subrepticiamente en Inglaterra cientos de ejemplares de la Biblia traducida, y los primeros destinatarios de los mismos fueron los herederos ideológicos que el movimiento de los lolardos tenía en la isla. Tyndale fue quemado en la hogCatalina de Aragón viajó a Inglaterra en octubre de 1501, pero no para casarse con Enrique, sino con su hermano mayor y heredero al trono, Arturo Tudor. Sin embargo, sólo unos meses después Arturo contrajo una extraña enfermedad, conocida como el «sudor inglés» y falleció en 1502. Finalmente se acordó que Catalina contrajese matrimonio con el nuevo heredero y príncipe de Gales, Enrique.

Cuando Enrique VIII decidió divorciarse de Catalina para casarse con Ana Bolena, puso el asunto en manos del cardenal Wolsey, que debía encargarse de conseguir el beneplácito del papa. Wolsey utilizó como argumento un precepto del Levítico que prohíbe a un hombre casarse con la viuda de su hermano. Por su parte, Catalina se opuso alegando que su matrimonio con Arturo no se llegó a consumar. Las reticencias del papa a conceder la nulidad del matrimonio llevaron a Wolsey a convocar un consejo, al que asistió como legado del papa el cardenal Campeggio. Enrique y Catalina mantuvieron sus posturas. El rey presentó varios testigos para tratar de probar que había habido consumación, que declararon que al día siguiente de la boda oyeron decir a Arturo al salir de la estancia conyugal que «había pasado toda la noche en España».

El papa se negó a conceder la nulidad y Enrique VIII puso el asunto en manos de Thomas Cromwell (principal asesor de Enrique VIII tras la caída en desgracia del cardenal Wolsey por su incapacidad de convencer al papa) y Thomas Cramner (confesor de Ana Bolena y, posteriormente, arzobispo de Canterbury). Ambos fueron decisivos a la hora de convencer a Enrique VIII para romper con la Iglesia de Roma para de esta forma, y ya como cabeza de la Iglesia de Inglaterra, poder casarse con Ana Bolena.

Es posible que el rey sólo pensase en sus intereses, pero sus asesores tenían algo más en mente: apartar a Inglaterra definitivamente de la disciplina de Roma y aplicar las doctrinas de Wycliffe y Tyndale (de la que ambos eran seguidores), como Lutero había hecho en el continente. El monarca aceptó la propuesta y proclamó que Inglaterra no estaba sometida a los mandatos de la Iglesia de Roma, declarándose a sí mismo cabeza de la Iglesia de Inglaterra. Cuando la ruptura entre la Iglesia anglicana y Roma se consumó, el nuevo arzobispo de Canterbury, Thomas Cranmer, otorgó validez a la unión del rey con Ana Bolena.

Ya en el reinado de Isabel I hubo un intento de volver a llevar a Inglaterra a la obediencia a Roma. Su relevancia deriva de la implicación (o pretendida implicación) de grandes potencias católicas extranjeras y del intento de lograr el favor de personajes muy influyentes de la corte londinense. Esta conspiración debe su nombre al banquero florentino Roberto di Ridolfi, que había vivido en Londres, donde conoció a la flor y nata de la nobleza local y trabó amistad con el embajador español.

Ridolfi contactó en 1571 con el duque de Norfolk, uno de los principales aristócratas ingleses, pero que unos años antes había sido encerrado en la Torre de Londres por conspirar para casarse con la reina de Escocia, María Estuardo, que era un dolor de cabeza constante para su prima Isabel I de Inglaterra por la rivalidad entre ambos reinos, por su condición de católica y por sus derechos al trono inglés si Isabel moría sin descendencia. María era prisionera de Isabel.

Norfolk había sido liberado por Isabel en 1570 y Ridolfi trató de conseguir su apoyo a una conspiración católica internacional para deponer a Isabel y colocar en el trono a María Estuardo, para de ese modo hacer que Inglaterra volviera al redil del papado de Roma. Sin embargo, Ridolfi carecía de condiciones como conspirador. Era lenguaraz y descuidado y un correo que envió a Inglaterra con mensajes comprometedores fue detenido e interrogado, por lo que se descubrieron sus planes. María Estuardo negó conocer estos planes, pero perdió cualquier posibilidad de recobrar la libertad. Norfolk fue detenido, sometido a juicio, declarado culpable de traición y ejecutado. Otros nobles como los condes de Southampton y Arundel también fueron detenidos.

España negó cualquier participación o conocimiento de los hechos. Hay quien considera que el nivel de incompetencia y descuido de los conspiradores solo es comprensible si Ridolfi (que huyó a París cuando supo que su correo había sido detenido) era, en realidad, un doble agente inglés para destapar a simpatizantes con el catolicismo y con María Estuardo en Inglaterra y poner fin a la amenaza constante que esta suponía para el reino y para su soberana. En 1603 falleció sin descendencia Isabel I y fue sucedida por el hijo de María Estuardo y rey de Escocia Jacobo V, que en Inglaterra sería Jacobo I. Pensaban los católicos ingleses que, con la ayuda de España conseguirían que el nuevo monarca le permitiría ejercer su religión en Inglaterra. Pero España no quiso poner en problemas su relación con Inglaterra y Jacobo declaró desde el principio su intención de mantener una política de tolerancia cero con los «papistas», como despectivamente les llamaba. Varios sacerdotes católicos fueron ejecutados. En lo sucesivo se plasmó en un empeoramiento de la situación legal de los católicos en Inglaterra que perduró hasta el siglo XIX.

Conclusión.

Se puede concluir que ni el cisma anglicano fue algo que surgió como por arte de magia por el capricho de Enrique VIII por Ana Bolena , aunque sin esta circunstancia hubiera sido mucho más complicado que triunfara, y que ni esta situación fue aceptada pacíficamente por los católicos del país, que trataron de oponerse a la misma y lo pagaron caro durante siglos.

BIBLIOGRAFIA.

Dan, Jones. *Plantagenets, The Kings Who Made England*. Londres: William Collins, 2012.

Peter, Ackroyd. *A History of England. Volume I (Foundations) Volume II (Tudors)*. Londres: Ed. McMillan. 2011.

Roy, Strong. *The Story of Britain*. Londres: Ed. Pimlico.1998.

Simon, Schama. *A History of Britain*. Londres: BBC Worldwide Limited. 2020.

Derek, Wilson. *The Plantagenets, The Kings That Made Britain* (edición ebook).Londres: Quercus Edition. 2014.